

OLGA WEISFEILER

19 de abril, 2004

Su Excelencia Ricardo Lagos Escobar
Presidente de la República de Chile
Palacio de La Moneda
Santiago, Chile

Vía fax: (56-2) 690-4958

Estimado Señor Presidente,

Le escribo respecto de mi hermano, el profesor Boris Weisfeiler, quien desapareció en Chile en 1985, durante el régimen del general Augusto Pinochet. El 28 de marzo de 2001, le envié a Usted una carta preguntando qué medidas tomaría su gobierno en contra de la comunidad conocida como Colonia Dignidad, donde, según aseguró un informante de la CNI a la Embajada de Estados Unidos, Boris habría sido llevado tras ser arrestado por una patrulla militar. En diciembre de 2002, le envié otra carta, pidiendo su atención sobre el tema del “Estado dentro del Estado” en el que Colonia, hoy llamada Villa Baviera, evidentemente se ha convertido. Esperaba reunirme con Usted y conversar sobre este tema aquí en Boston, Massachusetts, cuando vino acompañando a la Primera Dama Luisa Durán para su tratamiento médico en octubre de 2003.

A la fecha, no he recibido respuesta a mis peticiones. La única respuesta que obtuve de su oficina fue una nota firmada por Domingo Namuncura Serrano, Asesor de Gestión del Gabinete Presidencial, en diciembre de 2002. La nota afirmaba que el Ministro del Interior José Miguel Insulza me respondería pronto. Ha pasado un año y medio desde entonces, y aún no recibo respuesta alguna.

Hace un mes que regresé de mi tercer viaje a Chile. El Embajador de EE.UU. en Chile, William R. Brownfield, organizó una conferencia de prensa en la Embajada en apoyo de mi campaña de avisaje en busca de nueva información sobre la desaparición de mi hermano. Se publicaron y transmitieron muchos informes de prensa al respecto, tanto en Chile como en el extranjero, durante y después de mi viaje. Puede leer algunos de esos informes en el sitio www.weisfeiler.com/boris.

La última vez que le escribí, en 2002, fue después de visitar el lugar preciso desde donde desapareció mi hermano, en el sur de Chile. Ese viaje, y mis conversaciones con testigos locales, reafirmaron mi convicción de que la clave para descubrir el destino de mi hermano se oculta dentro de Colonia Dignidad. Recientemente se publicó nueva –y muy preocupante- información

al respecto. Según un reportaje publicado en La Nación Domingo el 11 de abril de 2004 (“Recuerdos del infierno”), un testigo que había sido secuestrado por Colonia Dignidad hace 36 años y abandonó la secta en 2002, Efraín Vedder, afirmó que el líder de Colonia, Paul Schäfer, estaba visible y personalmente preocupado por la publicidad del caso de mi hermano y cuán implicada estaba Colonia en su desaparición, ordenando una meticulosa recopilación de toda la información pública sobre el caso. El Sr. Vedder también aseguró que entre los colonos se decía que Boris había sido prisionero ahí, y había sido asesinado en Colonia. Este nuevo testimonio reafirma plenamente la versión entregada por un ex miembro de la patrulla militar que arrestó a mi hermano, y que entregó información al respecto en 1987, 1990 y 1997.

Estoy muy preocupada y me entristece ver que ni Usted, Señor Presidente, ni ninguna autoridad de su gobierno, reaccione ante las evidencias de actividades criminales dentro de Colonia Dignidad. Tengo entendido que en tribunales locales penden 27 cargos en contra del prófugo líder, Paul Schäfer, por abuso sexual de menores. Numerosos casos de delitos y crímenes cometidos por dirigentes de Colonia se amontonan en los tribunales, incluyendo cargos y acusaciones de fraude, evasión tributaria, encubrimiento de abusos sexuales, secuestro de menores, retención forzosa de residentes, segregación de familias y duros castigos corporales a los colonos. Sin embargo, todos estos casos duermen en los tribunales, mientras los procesados huyen del país, como sucedió recientemente con uno de los dirigentes de Colonia, Wolfgang Müller Altvogt, procesado como cómplice de secuestro. El caso de la desaparición de Boris Weisfeiler incluye cargos en contra de dirigentes de Colonia Dignidad que tienen responsabilidad por su destino.

Mi hermano no fue el único que desapareció detrás de la alambrada de Colonia Dignidad. “Se ha comprobado que hubo vínculos entre la DINA y Colonia Dignidad”, se afirma en las conclusiones de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Se ha hablado de más de 100 prisioneros en Colonia Dignidad, la mayoría de ellos, hoy desaparecidos. También existe nueva evidencia que apoya esta afirmación. Efraín Vedder entregó los nombres de dos dirigentes de Colonia Dignidad –Willi Malessa y Erwin Fege- quienes tienen responsabilidad en el ocultamiento de los vehículos de los detenidos-desaparecidos que se encontraban en Colonia, y en el traslado de los restos de los desaparecidos, enterrándolos ilegalmente en otro sitio. El Sr. Vedder también fue testigo directo de la destrucción de documentación sensible en Colonia en 1998.

No obstante, en los últimos 14 años, el gobierno y los tribunales han hecho muy poco para investigar estas denuncias.

Además del tema de los prisioneros que desaparecieron desde Colonia Dignidad durante la dictadura militar, actualmente en Colonia se cometen crímenes diariamente, destruyendo las vidas de desprotegidos ciudadanos chilenos y alemanes atrapados en su interior. Estos crímenes incluyen trabajos forzados sin paga, la falta de educación formal para los niños residentes, a pesar de ser obligatorio de acuerdo a las leyes chilenas, el dopaje forzado de miembros de la Colonia por “problemas disciplinarios”, y duros castigos físicos, entre otros. Estos son crímenes que se han cometido por décadas y continúan hoy en día, y de los cuales el gobierno y los tribunales de Chile están plenamente conscientes. Sin embargo, nada se hace para poner fin a ellos.

Quienes probablemente puedan entregar información de primera mano sobre los desaparecidos en Colonia están impedidos de decir la verdad, a punta de amenazas y castigos.

Más de 200 colonos son potenciales testigos, pero no pueden hablar, ya que no tienen cómo abandonar la Colonia y continuar sus vidas normalmente en otro lugar, debido a que ni los gobiernos ni instituciones de Chile o Alemania les han asegurado el apoyo social, económico y psicológico y la vital protección que requieren para abandonar Colonia de manera segura e integrarse a la sociedad chilena sin temor a represalias.

Con esta carta, nuevamente le planteo el tema de Colonia Dignidad, con la esperanza de que Usted, Señor Presidente, le brinda su atención personal a las actividades criminales de los dirigentes de la secta alemana, aún en ausencia de su máximo líder, Paul Schäfer. Por más de 40 años, los sucesivos gobiernos chilenos han permitido la existencia y operación de la Colonia, permitiéndole continuar cometiendo crímenes.

Por el bien no sólo de saber la verdad sobre mi hermano y los otros desaparecidos, sino también por las generaciones de residentes en la secta que hoy viven como esclavos, lo insto urgentemente a dismantelar Colonia Dignidad de una vez, abriendo sus puertas a una amplia investigación, y ofreciendo ayuda legal, económica, social y moral a sus víctimas. Espero también, que el gobierno de Chile asuma un papel activo en la investigación judicial de las actividades criminales los dirigentes de Colonia Dignidad.

Le agradezco su atención a este tema, y espero su pronta respuesta.

Atentamente,

Olga Weisfeiler

Cc: Alejandro Salinas, Director de la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de RREE
José Antonio Viera-Gallo Quesney, Senador VIII Región
Jaime Naranjo Ortíz, Senador VII Región
Hernán Larraín Fernández, Senador VII Región
Jeffrey Galvin, Segundo Secretario, Embajada de Estados Unidos en Chile
Joachim Schmillen, Embajador de Alemania en Chile
Sebastian Brett, investigador, Human Rights Watch Americas
Juan Pablo Olmedo Bustos, Abogado, Colombara & Olmedo